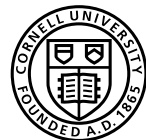


Mildred E. Warner, coordinadora

# Un *buen lugar* en Tungurahua

## Estrategias familiares de un pueblo rural



© 2018  
Flasco Ecuador  
Editorial Abya Yala  
Mildred Warner

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

Impreso en Ecuador, diciembre de 2018  
ISBN FLACSO: 978-9978-67-503-8  
ISBN Abya-Yala: 978-9942-09-582-4

Flasco Ecuador  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803  
[www.flasco.edu.ec](http://www.flasco.edu.ec)

Ediciones Abya-Yala  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson, bloque A UPS,  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 396 2800 Fax: (593-2) 250 6267  
[editorial@abyayala.org](mailto:editorial@abyayala.org)  
[www.abyayala.org](http://www.abyayala.org)

Mildred E. Warner, Ph.D.  
Professor, City and Regional Planning  
W. Sibley Hall, Cornell University  
Ithaca, NY 14853 USA  
[mwarner@cornell.edu](mailto:mwarner@cornell.edu)  
<http://www.mildredwarner.org>

---

Un buen lugar en Tungurahua : estrategias familiares de un pueblo rural  
/ coordinado por Mildred E. Warner. Quito ; Ithaca, Nueva York : Flasco  
Ecuador : Abya-Yala : Mildred Warner, 2018

xxi, 173 páginas : ilustraciones, gráficos, fotografías, tablas.  
– (Serie Savia, Divulgación)

Bibliografía: p. 160-170

ISBN: 9789978675038 Flasco Ecuador  
ISBN: 9789942095824 Abya-Yala

DESARROLLO RURAL ; PROPIEDAD PÚBLICA ; POLÍTICA ;  
ESTADO ; AGRICULTURA ; RECURSOS HUMANOS ;  
MIGRACIÓN ; FAMILIA ; CULTURA ; DESARROLLO COMUNI-  
TARIO ; GÉNERO ; SAN JUAN DE MONTUCTUZA (COMUNI-  
DAD) ; SAN MIGUELITO (PARROQUIA) ; PÍLLARO  
(CANTÓN) ; TUNGURAHUA (PROVINCIA) ; ECUADOR. I.  
WARNER, MILDRED, COORDINADORA

307.1412 - CDD

---

*Este libro está dedicado a nuestras familias  
que siempre están ahí apoyándonos para  
realizar nuestros sueños.*

# Índice de contenidos

Presentación .....	XIII
Prólogo. Microhistoria e historia .....	XV
Agradecimientos .....	XIX
Abreviaturas .....	XXI
<b>Introducción</b> .....	3
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Primera parte .....	7
Segunda parte .....	7
Tercera parte .....	8
Cuarta parte .....	9
<b>Capítulo 1. Construyendo el <i>buen lugar</i>: bienes públicos y estrategias familiares</b> .....	13
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Metodología .....	14
Marco teórico .....	16
Un modelo ecológico: flujos entre escalas .....	23
El lugar .....	25
Las voces .....	28

<b>Capítulo 2. Desarrollo rural en un contexto extraordinario: estrategias de vida de las familias y comunidades en Tungurahua . . .</b>	<b>33</b>
<i>Patric Hollenstein y Liisa L. North</i>	
Píllaro en el contexto provincial y de la Sierra central . . . . .	34
El emprendimiento familiar como núcleo del modelo Tungurahua . . . . .	41
Factores interrelacionados de la diversificación económica y el bienestar rural en Tungurahua . . . . .	44
Relaciones de género en la producción y el comercio . . . . .	49
El modelo Tungurahua en perspectiva comparativa . . . . .	51
<b>Capítulo 3. Riesgos y esperanzas: “La experiencia nos va enseñando” . . . . .</b>	<b>57</b>
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Los problemas agropecuarios de San Juan en 1979 . . . . .	59
Temas de los testimonios . . . . .	63
El rol de la distribución de recursos . . . . .	64
El papel de la cultura: riesgo, respeto, y poder . . . . .	65
El rol de las mujeres . . . . .	67
El rol de la asistencia técnica . . . . .	69
El rol del Estado . . . . .	70
El rol del mercado . . . . .	75
Conclusión . . . . .	78
<b>Capítulo 4. El desarrollo comunitario y la educación de la nueva generación . . . . .</b>	<b>83</b>
<i>Testimonio de Ángel Isaías “Pepe” Jácome y Rosario Lara</i>	
Mejoramientos en la comunidad, la agricultura y la ganadería . . . . .	84
El papel del gobierno . . . . .	85
Estrategia familiar: enfoque en la educación de los hijos . . . . .	88

<b>Capítulo 5. De minifundista a extensionista en el pueblo . . . . .</b>	<b>95</b>
<i>Testimonio de Nelson Torres y Enma Ibarra</i>	
Cómo empezó la finca de Nelson Torres y Enma Ibarra . . . . .	101
El papel del gobierno . . . . .	104
Sobre la finca modelo . . . . .	105
Un consejo final . . . . .	106
<b>Capítulo 6. La “alegría triste”: migrar e imaginar el buen lugar. . . . .</b>	<b>111</b>
<i>Eleanor Pratt</i>	
Metodología . . . . .	112
Ecuador y España . . . . .	114
La migración como proyecto familiar . . . . .	115
Creando el <i>buen lugar</i> : empezar con la casa . . . . .	120
Remesas socioemocionales . . . . .	121
Imaginando el <i>buen lugar</i> , pensando en las políticas del gobierno . . .	125
<b>Capítulo 7. La migración: redes de obligación y oportunidad . . . . .</b>	<b>131</b>
<i>Testimonio de Elva “Alba” Guachi Ninacuri</i>	
La búsqueda de trabajo . . . . .	133
Construir la casa en Ecuador . . . . .	135
Preparación profesional . . . . .	137
Pensando en regresar a Ecuador . . . . .	140
<b>Conclusión: infraestructura, familia y ciudadanía activa . . . . .</b>	<b>145</b>
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
La ausencia de capital financiero y político trunca los flujos . . . . .	147
Capital social y reciprocidad . . . . .	150
Discusión: de <i>buen lugar</i> a ciudadanía activa . . . . .	152
Conclusión . . . . .	157
<b>Referencias . . . . .</b>	<b>159</b>
<b>Autoras y autores . . . . .</b>	<b>171</b>

# Ilustraciones

## Figuras

1.1. Modelo ecológico: flujos entre escalas . . . . .	24
1.2. Densidad de población en la provincia de Tungurahua . . . . .	27
3.1. Vías de comunicación que unen a Ambato, Píllaro y San Juan de Montuctuza . . . . .	72

## Fotografías

Paisaje agrícola en las afueras de San Juan, el volcán Tungurahua al fondo . . . . .	1
Mildred “Elena” Warner y su hija Eleanor Pratt subiendo al páramo, San Juan al fondo . . . . .	2
Alba Guachi y Norberto Alulema, el día de su matrimonio en San Juan . . . . .	6
Paisaje de San Juan, la ciudad de Ambato al fondo . . . . .	11
Paisaje con vacas, el volcán Chimborazo al fondo . . . . .	12
Camino en San Juan con postes de luz eléctrica, la ladera del páramo al fondo . . . . .	21
Mercado minorista de Píllaro . . . . .	31
Ruta pavimentada de Píllaro a San Juan . . . . .	32
Cartel de bienvenida a Píllaro en el parque central de la ciudad . . . . .	42
Bajando del páramo en camioneta, por el camino mejorado . . . . .	55
Subiendo a pie al páramo por el camino viejo . . . . .	56
Vilma Guachi (hermana de Alba) e hijos en su taller de costura, San Juan . . . . .	76
Pepe Jácome descargando maíz para sus vacas . . . . .	81

## Ilustraciones

La casa de Pepe Jácome y Rosario Lara, San Juan . . . . .	82
Pepe Jácome y Rosario Lara . . . . .	87
Familia de Nelson Torres y Enma Ibarra, San Juan . . . . .	93
Nelson, Enma y Mildred “Elena” . . . . .	94
Nelson, Enma y su hijo Hendry con su granja familiar de cerdos . . . . .	101
Alba, su esposo Norberto y su hija Araceli con Mildred “Elena” y Eleanor en Granada, España . . . . .	109
El bautismo de Araceli, con su madre, Alba, sus abuelos Tránsito Ninacuri y Alfonso Guachi y su madrina, Eleanor, en San Miguelito . . . . .	110
Tránsito Ninacuri descansando en Baños con su comadre Eleanor . . . . .	122
Alba junto a sus padres, hermana, cuñado y sobrinos, en su casa . . . . .	129
Alba frente a la casa que construyó, donde ahora viven sus padres . . . . .	130
Alba (segunda desde la derecha) en entrenamiento de enfermería en España . . . . .	139
Pase del Niño en San Juan . . . . .	143
Homenaje a Rumiñahui, medio hermano del Inca Atahualpa y nacido en Huaynacurí, pueblo al lado de San Juan . . . . .	144
Ruta pavimentada y señalización realizadas por el gobierno provincial . . . . .	151

## Tablas

2.1. La situación socioeconómica de las provincias de la Sierra centro (1990-2001) . . . . .	36
2.2. Tipología de patrones de desarrollo económico en Tungurahua . . . . .	37
2.3. Actividades económicas de las familias blancas-mestizas . . . . .	47
2.4. Actividades económicas de las familias indígenas . . . . .	47
2.5. Distribución de la PEA en la Sierra centro (2001) . . . . .	47
2.6. Distribución de la PEA manufacturera por sexo, actividad y zona (2001) . . . . .	50
6.1. Número de ecuatorianos y ecuatorianas en España (2002-2014) . . . . .	114

# Abreviaturas

ESPE	Escuela Politécnica del Ejército de Ecuador
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
INIAP	Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MMA	Mercado Mayorista de Ambato
m.s.n.m.	Metros sobre el nivel del mar
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
UPA	Unidades Productivas Agropecuarias

Alba frente a la casa que construyó,  
donde ahora viven sus padres.



## Capítulo 7. La migración: redes de obligación y oportunidad

Testimonio de Elva “Alba” Guachi Ninacuri\*

Yo tenía veintidós años cuando emigré a España. Primeramente, mis motivos fueron por la parte económica. Vivía con mis padres y desde que tuve catorce años comencé a trabajar para ayudarles. En aquel tiempo, empecé en una empresa de Ambato en la que confeccionaban ropa deportiva; ellos se portaron mal conmigo y me explotaban. Tenía obligaciones, pero no derechos como trabajadora [así que] busqué otra salida. Un día decidí dejar el trabajo, al llegar a casa me encontré con mi madre y le conté lo que pasó. Ella me dijo: “Hija, has hecho muy mal. Debes buscar otro trabajo porque tienes que trabajar, ¿de qué vas a vivir?”. En ese momento me sentí tan angustiada, desesperada por encontrar otro trabajo. No me sentía con la obligación de encontrar trabajo para mantener a mis padres, sino que tenía que [cubrir] mis propias necesidades básicas, como vestirme.

Cada domingo, mi hermana Bélgica, que ya estaba por aquel entonces en España, nos llamaba por teléfono. Ella sabía que yo estaba trabajando en aquella empresa y me preguntó: “¿Qué tal en tu trabajo?”. Yo le contesté: “Mira, he dejado de trabajar, me quedé sin trabajo”. Entonces ella, hablando muy seriamente, me dijo: “Te ofrezco ayuda con el dinero para el billete y la bolsa para que puedas viajar a España”. Ella había llegado a España un año antes, cuando tenía solamente diecinueve años y estaba sola. Se sentía muy mal después de estar un año lejos de la familia y de su

\* Grabado en Madrid, en mayo de 2012, mayo de 2013 y agosto de 2014. La grabación, transcripción y resumen fueron elaborados por Eleanor Pratt. Revisado en San Juan de Montcutuza en noviembre de 2016.

hija. Ella me dijo: “Me gustaría que vengas para poder estar las dos juntas, porque estoy sola”.

En aquel momento, todo lo que ella decía lo tomé como una broma porque nunca tuve la idea de viajar a España. Me gusta el campo más que la ciudad y nunca había pensado en migrar. Bélgica me motivó a viajar a España, pero no era mi intención, yo no tenía este plan. Salir del Ecuador era algo impensable para mí, no me imaginaba estar lejos de mi familia, pero cuando ella me dijo: “Yo te voy a ayudar”, allí empecé a pensar en migrar, aunque no tenía dinero para el pasaje. El billete de ida y vuelta costaba mil quinientos dólares. También necesitaba llevar una bolsa de quinientos dólares, porque para migrar, yo necesitaba dinero para vivir durante los quince días que supuestamente iba como turista. Mi hermana me dijo: “No te preocupes, voy a ayudarte mandando el dinero desde aquí, lo importante es que tú vengas”. Aun así, no tomé las cosas en serio y le dije [incrédula]: “Bueno, si me quieres ayudar”. Hablábamos por teléfono y en una de esas semanas me dijo: “Ya te he enviado el dinero para el pasaje y para la bolsa”. Yo seguía sin creer todo lo que ella decía; en cambio, Bélgica lo tomó como algo muy en serio y ya me había enviado el dinero. El dinero lo consiguió por medio de una amiga en España, prestado con intereses muy altos.

Con este dinero empecé a tramitar todos mis papeles para el viaje. Y justo en esa semana salió en Ecuador una ley que nos obligaba a renovar los pasaportes. Tuve que esperar un mes para recibir mi pasaporte. Yo estaba muy angustiada al pensar en el viaje, quería tirar la toalla. Pero, ¿cómo podría decirle que no a mi hermana? Mis padres y mis hermanos me apoyaban diciéndome: “Allá puedes encontrar trabajo, tu hermana está sola, van a estar las dos juntas”.

Una semana antes de viajar tenía todo listo; estaba desesperada sin saber qué hacer y lloraba a escondidas de mis padres porque no quería hacerles sentir culpables por mi decisión. En aquella época, Migración en España hacía retornar a muchos migrantes ecuatorianos y justo una semana antes de mi viaje, hicieron regresar un avión lleno de ecuatorianos. Yo dije: “Seguro que también me van a hacer regresar”. Entonces me hice la idea de que realizaría este viaje pasara lo que pasara. Tenía que irme porque

era consciente de que dos mil dólares es muchísimo y para poder pagar la deuda debía ir a España y trabajar. Sabía que, si me quedaba en Ecuador, no iba a ser tan fácil poder pagar esa cantidad de dinero. Entonces pensaba: “¿Qué será de mi vida allá tan lejos?”.

Recuerdo que llegué un quince de abril a Madrid y tenía que esperar hasta finales del mes para entrar al trabajo. Mi hermana ayudó con todo y me consiguió un lugar donde vivir: un departamento que compartía con quince ecuatorianos. En la habitación que me dieron también dormían una pareja con su hijo; fue algo muy duro para mí, yo no quería quedarme sola en un lugar sin conocer a nadie. Mi hermana tuvo que regresar a su trabajo, solo tenía los domingos y los jueves libres. Ella me tranquilizaba diciéndome: “Tú ya tienes trabajo, solo tienes que esperar”.

### La búsqueda de trabajo

Bélgica me encontró trabajo en el edificio donde ella trabajaba, con la prima de sus jefes. Llegó el día de irme a la entrevista con la señora donde iba a trabajar. Yo no decía nada, mi hermana hablaba con la señora. Me indicó la casa, los niños que iba a cuidar y todo. Ya sabía que tenía trabajo y entonces pensaba: “Bueno, voy a acabar de pagar mi deuda, que será por unos pocos meses y me regreso a mi país”.

Llegó el día en que tuve que ir a trabajar. La señora me indicó la habitación donde iba a vivir, era muy bonita. La señora me dio el uniforme de empleada de hogar y me dijo: “Alba, esto tienes que ponerte para trabajar”. Al ver el uniforme, se me salieron las lágrimas. Pensé: “Aunque he estudiado poco en Ecuador, ponerme este uniforme me resultaba muy duro. No porque era un trabajo malo o indecente, al contrario, era un trabajo muy honrado, y por aquel entonces tenía que aceptarlo porque no tenía otra opción”. Me decía a mí misma: “¿A qué he venido?”. Tuve que abrir los ojos para darme cuenta de lo que me esperaba. Me dije: “Bueno, no queda de otra, tengo que hacerlo”.

Mi trabajo consistía en cuidar a dos niños: uno de dos años y el otro de cinco meses. El niño de cinco meses me resultó un consuelo porque yo



cuidé a mi sobrina, hija de Bélgica, desde los cinco meses hasta el año y medio. Pero la familia no era muy buena, no me pagaban a tiempo y los niños no me trataban con respeto.

Solo tenía libre los domingos y media tarde los jueves. [Esos días] iba a Madrid –yo trabajaba en los alrededores– y regresaba al mismo departamento donde viví al llegar a España, para pasar mi tiempo libre con otros ecuatorianos. Viajábamos en autobús desde mi lugar de trabajo a la ciudad; en el autobús conocí a otras ecuatorianas que trabajaban de internas como yo. El domingo era el mejor día de la semana porque podía hablar por teléfono con mis padres, ver a mi hermana y conocer a más compatriotas.

Después de dos años y medio con esa familia, decidí dejar el trabajo. Yo no sabía qué hacer, si quedarme o regresar a Ecuador. Era el año 2005, ya había terminado de pagar mis deudas y tenía ahorrado algo de dinero. Pero Bélgica me dijo: “Te voy a ayudar a buscar otro trabajo”. Entonces, allí fue cuando conocí a mi jefa actual, María.<sup>1</sup> Ella necesitaba alguien que cuidara de su madre y de su hermana. En la entrevista me dijo que, además de cuidar a su madre enferma y a su hermana, tenía que cocinar para cuatro sobrinos más que vivían en su casa. Cuidar a la señora de noventa y seis años y en una silla de ruedas, fue un trabajo muy duro.

### Sacar papeles para regularizarse

María y sus hermanas me trataron bien y fueron bastante responsables, gracias a ellas tengo mis papeles. En el trabajo anterior siempre ponían peros para regularizarme. En cambio, aquí lo primero que hicieron fue [tramitar mis] papeles. Dijeron: “Alba, tenemos que hacerte los papeles; aunque al final te vayas de esta casa, aquí vas a estar legal como tiene que ser”. Y qué bueno, porque al ser migrante siempre tenía miedo de que me deportaran. Por eso, al salir a la calle, me daba la sensación de ser una delincuente y [tenía que] andar escondida de la Policía. En aquel entonces era más fácil que te hicieran los papeles y estar legal en España; ahora es mucho más difícil regularizarse. Antes solo necesitabas demostrar dónde

<sup>1</sup> Renuncié en 2015 y ahora trabajo de auxiliar de enfermería.

estabas viviendo y que tenías un trabajo indefinido. En la actualidad es difícil que te hagan un contrato indefinido, te piden que tengas un contrato fijo y muy pocas personas pueden tener dicha suerte de regularizarse.

### Construir la casa en Ecuador

Un año después de estar en España, mi madre me comentó que había visto un terreno en venta; ahora allí está ubicada mi casa. En aquel entonces el terreno me costó como cinco mil dólares. Mi madre me dijo: “Te aviso por si te interesa comprarlo”. Entonces le respondí: “Pero yo no tengo esa cantidad de dinero”, me contestó: “Si quieres [pedimos] un préstamo en el banco”. Le dije: “Si no hay ningún problema, adelante”. Efectivamente [pedimos el] préstamo y empecé con otra deuda. Entonces tuve que seguir trabajando para pagar aquel préstamo.

Quería este terreno porque siempre me ha gustado el campo. [Planeaba] ahorrar un poquito de dinero y hacerme mi casa. Entonces, compré este terreno, y me dije: “Bueno, voy a trabajar para pagar la deuda”. Y cuando terminé de pagar, mis padres me dijeron: “Si quieres hacer tu casa, ya tienes el terreno” y les respondí: “Bueno, voy a hacer mi casa por lo menos [trabajo] un poquito más y me voy”. Pero con todo esto, la idea de regresar a Ecuador la veía más lejos. Pasó un año y después otro [de haber llegado a España], en los que trabajé para poder construir la casa. Hice la primera planta, quería hacer la segunda. Así iba enviando el dinero y ellos me iban haciendo la casa. Poco a poco, ya tenía la casa, aunque para terminarla por completo me faltaba mucho.

### El primer retorno a Ecuador en 2007

Tuve que esperar cinco años para obtener los papeles y regularizarme; cuando los tuve pude regresar de visita a Ecuador, por primera vez. Bélgica y yo viajamos por un mes en la navidad de 2007. Y fue muy duro, porque vas toda ilusionada a ver a tu familia. Regresé cinco años después de irme

y Bélgica a los siete años. Digo duro, porque en solo un mes no disfrutas lo suficiente de tu familia. Se ve que el tiempo ha pasado y que todos están cambiados y diferentes, desde que salí de mi querido San Juan.

Cuando llegué a mi casa fue una alegría muy grande ver que en los cinco años que estuve fuera, había cumplido uno de mis objetivos. Y saber que estaban disfrutando mis padres y mis hermanos de mi esfuerzo. Para mí, fue una alegría saber que mi sacrificio, que [el fruto de] todo mi trabajo también lo estaba compartiendo con mis padres, saber que estaba brindándoles un futuro mejor para ellos y que podían vivir mejor. Entonces fue para mí una alegría muy grande y eso me impulsó a regresar nuevamente a España a seguir trabajando.

Tener que volver fue muy duro. La primera vez que viajé a España no se hizo tan duro porque no sabía exactamente a lo que iba. No te mentalizas que aquí no tienes familia y casi no disfrutas de la vida; vienes a trabajar y hacer dinero. Es lo único en lo que piensas. Entonces, cuando regresé por segunda vez a España, ya sabía lo que me esperaba.

### Las remesas

Cuando decidí viajar a España la primera vez, no pensaba en comprarme un terreno y construir una casa, sino en el dinero [que enviaría] para ayudar a mi madre y mi hermana mayor, que tiene cuatro hijos. Pero aun así logré tener el terreno y la casa en la que viven mis padres y mis hermanos. Me da mucha alegría saber que están viviendo allí en mejores condiciones. Aunque en mi niñez vivía en una casa pequeña, la recuerdo con mucha alegría. No podría decir que en aquella casa vivía mal, porque tengo unos bonitos recuerdos de aquellos tiempos. Antes ninguno de mis hermanos podía ayudar a mi madre a comprar las cosas más indispensables para la comida. En cambio, hoy, enviamos parte del dinero que ganamos para que así no tengan que pasar ninguna necesidad y puedan comprar las cosas indispensables como un quintal de arroz, un quintal de azúcar y aceite.

Quizás mis hermanos no han tenido que pasar las mismas necesidades que nosotras pasamos cuando éramos niñas; yo me recuerdo que iba a la

escuela con los zapatos rotos. Ahora ellos viven mucho mejor a como yo vivía, no pasan hambre ni ninguna necesidad.

Pienso, si en algún momento no podré ayudarles como les ayudo ahora: ¿Qué pasará con ellos? Cuando se ponen enfermos, mi madre o mi padre, Bélgica y yo les decimos: “Vayan al médico, compren comida, compren ropa. Porque ahora estamos aquí y cuando regresemos ya no estaremos en las mismas condiciones económicas para poderles ayudar”.

Por ejemplo, a mi hermana mayor, que tiene cuatro hijos, le hemos comprado unas máquinas de coser para que ella pueda trabajar en casa, ganar algo de dinero y poder cuidar a sus hijos. También, cuando ella trabaja en mi casa, mi madre no está tan sola y todos pueden ayudar con la confección. La inversión fue alta, unos mil quinientos dólares, pero nosotros queríamos ayudar a nuestra familia. Solo que al pasar dos años ella se dio cuenta de que el trabajo era muy duro y decidió dedicarse a sus animales porque el ganado lechero da buen rendimiento. Las máquinas están allí para un futuro negocio, si fuera posible.<sup>2</sup>

Me ha dado mucha alegría poder ayudar a mi familia. Solo que ha sido un precio muy alto, que no se recompensa con nada. Hasta ahora mismo veo que mi vida ha pasado y mis padres son mucho mayores y me digo: “No he disfrutado de mis padres ni ellos han disfrutado de mi presencia”. Ahora que va a nacer mi bebé, sus abuelos no van a poder disfrutar de un acontecimiento maravilloso como la llegada de un nuevo ser. Da pena estar separados.

### Preparación profesional

Trabajar como empleada de hogar es un trabajo sin derechos y sin futuro ahora mismo. Cuando se murió la anciana que cuidaba, la familia me bajó el [sueldo] mensual porque perdieron la pensión que ella tenía. Me dijeron que me pusiera a buscar otro trabajo, pero en aquel entonces, en el 2009,

<sup>2</sup> Con la baja del precio de la leche, en 2016, la hermana ha vuelto a trabajar con las máquinas de coser, junto con su esposo y sus hijos.

las cosas aquí en España iban poco a poco empeorando y no encontré otro trabajo. Entonces una de mis jefas me dijo: “Alba, ¿por qué no te metes a estudiar algo, un curso o algo que te guste?”. Ella misma consiguió la dirección de un colegio y dijo: “Vete a ver allí, que hay cursos”. Fui y conocí a una mujer que luego llegó a ser mi profesora.

Ella me preguntó si ya había terminado el bachillerato y le contesté que no, porque a los catorce años tuve que dejar de estudiar. Quince años atrás había dejado los libros. Yo pensaba en seguir solamente algún curso sencillo, de informática, por ejemplo, pero la profesora me dijo: “¿Por qué no haces una prueba para ver en qué nivel de estudios estás?”. Tomé la prueba y me admitieron para estudiar. Comencé a recibir clases y el primer examen fue todo un éxito. Entonces me dieron muchas ganas de seguir estudiando.

Después de dos años de estudio y cinco horas de clase cada día —encima, con el trabajo en la casa de mis jefas—, me gradué y conseguí el título de secundaria obligatoria aquí en España. De allí me dieron distintas opciones: “Ya puedes entrar a la universidad de adultos, hacer formación profesional o puedes terminar el bachillerato”. Para mí lo más corto y rápido fue formación profesional y decidí estudiar auxiliar de enfermería. Para poder realizar todo esto, pasé un año en estudios teóricos y un trimestre en trabajo práctico, específicamente en la planta de quirófano de un hospital. Tuve que arreglar mi horario de trabajo para poder trabajar y estudiar. Mi rutina diaria era muy dura: levantarme a las cinco de la mañana, trabajar hasta las tres de la tarde y de allí salir corriendo a clases hasta las nueve de la noche. No llegaba a casa hasta las diez de la noche y todavía tenía que estudiar. Era una rutina muy dura, pero en el fondo me satisfacía muchísimo saber que estaba aprendiendo algo que siempre había sido mi sueño: estudios relacionados con la salud. He cumplido un objetivo que realmente nunca había creído llegar a hacer en mi vida. Aunque no me considero vieja a mis treinta y tres años, ni mi edad ni el trabajo ni estar casada me han impedido estudiar enfermería. Pero ahora, de momento, voy a intentar tomar un año sabático, como dicen aquí en España.

Con la crisis no ha sido posible encontrar trabajo en mi profesión de auxiliar de enfermería en quirófano. Además de esto, mis jefas me han

bajado [las horas de trabajo] a solo tres por día. Pero dentro de lo malo también me ha pasado algo bueno. Con la bendición de Dios, mi marido y yo vamos a tener un bebé. Con el embarazo, no he tenido la energía suficiente para buscar más horas de trabajo. Espero seguir con mi carrera una vez que nazca. Cuando salí de mi país, venía en mi mente la idea de trabajar y hacer dinero aquí en España. Nunca se me ocurrió, ni siquiera por curiosidad, ponerme a estudiar; para mí esa ilusión se me había acabado en Ecuador. Yo sabía que mis padres no podían darme [dinero] para estudiar, entonces tuve que ponerme a trabajar. Empecé a trabajar en Ecuador a los catorce años. Si quería comprarme ropa o cosas personales, tenía que trabajar; a partir de ese momento trabajé para mí y para poder ayudar a mis padres. Como hemos sido seis hermanos y seguidos, mi hermano iba al colegio, mi otra hermana se iba a la escuela, el último al jardín y era un gasto tremendo. O sea, ellos querían que siguiera estudiando porque yo podía y sacaba buenas notas. Mis padres querían que estudiase, a pesar



Alba (segunda desde la derecha) en entrenamiento de enfermería en España.

de que tenían una deuda muy grande y mandarme al colegio serían más gastos. Entonces, recuerdo que mi madre me decía: “Quiero que sigas estudiando, voy a ver cómo hago para darte los estudios”. Pero yo, al verles tan apretados de dinero, les dije que no.

Al final conseguí mis estudios, aunque haya tenido que esperar mucho tiempo para lograrlo. Yo sola no hubiera podido conseguir nada de lo que ahora estoy logrando. Y estoy muy contenta porque sé que venir de Ecuador y migrar ha valido la pena. Yo estoy muy feliz, muy contenta de aprender muchas cosas a nivel profesional. Ya no tengo la misma mentalidad que tenía en Ecuador y pienso que todo esto es bueno a nivel personal, así que estoy muy agradecida a España y a muchas personas por todo lo que he podido conseguir.

### Pensando en regresar a Ecuador

Claro que me gustaría estar en Ecuador. Mi sueño es conseguir un trabajo de auxiliar de enfermería y vivir en San Juan. Siempre me ha gustado el campo, y aunque si lograra conseguir un trabajo en Ambato [ciudad capital de la provincia de Tungurahua] me tocaría hacer un trayecto algo largo, no me importaría. Lo importante es vivir en San Juan, en mi casa, para disfrutar de mis sacrificios, de todo lo que he hecho. Entonces, sería una cosa bastante buena para mí.

España me ha dado todo lo bueno que tengo, pero me gustaría también regresar a disfrutar de todo lo que he conseguido, también de mis padres, de mi familia y de todas las tradiciones de allá.

Por la crisis en que ahora está España muchos ecuatorianos están regresando. No encuentran trabajo aquí, especialmente los hombres, porque el sector de la construcción está muy bajo. Para las mujeres siempre hay trabajo en casas, pero ahora hay menos horas y el trabajo es más duro. Se trabaja para dos o tres familias, yendo de casa en casa. Es muy cansado y da poca ganancia.

Entonces quizás por eso, la mayoría de la gente al ver esta situación, se plantea en regresar, pensando: “A lo mejor la situación en Ecuador está

mejor y al estar cerca de la familia, de la gente, disfruto más, aunque gano menos, pero tengo trabajo y no tengo que estar tan lejos”.

El año pasado [2013] mi marido pasó algunos meses en San Juan averiguando si sería posible establecernos allí y ver la manera de vivir. También hemos comprado una casa en Quito, con otro préstamo. Pero mi sueño es conseguir trabajo en un hospital, como auxiliar de enfermería, y regresar a Ecuador y seguir con mi profesión. Sí es posible vivir en San Juan y viajar todos los días a Píllaro o Ambato para trabajar en algún hospital, ya que el transporte y las carreteras son buenos.

Pienso que Ecuador ha mejorado gracias a todos los que un día migramos fuera. Ahora, después de mucho tiempo, queremos regresar. Por lo menos el presidente [Correa] ha hecho algo, por ejemplo, hay carreteras nuevas para poder viajar de un sitio a otro. Pero también sería una satisfacción como migrantes, que hemos tenido que salir del país durante muchos años, que se tuvieran otras alternativas para nosotros, los que regresaremos a nuestro país. Es decir, si quieres ponerte un negocio, facilitar un préstamo para seguirnos superando en nuestro propio país. Regresar después de tantos años fuera sería como volver a empezar de cero.

En lo personal, saber que Ecuador está saliendo adelante te da, por lo menos, esa ilusión de decir: “Algún día regresaré”. A lo mejor encontraré trabajo y viviré bien, y no pasaré necesidades. Porque peor sería saber que Ecuador también está mal, o que incluso está peor y no tuvieras alternativas de decir: “Aquí, ¿qué hago?, ¿adónde me voy? Si a mi país no puedo regresar y aquí en España está igual; entonces, ¿adónde voy?”.

Ver que Ecuador está mejorando es una alegría. Yo he sobresalido, mi familia se va superando poco a poco; ver esto también me alegra. Es una tranquilidad y una satisfacción bastante grande saber que mis hermanos han podido realizarse profesionalmente, con la ayuda económica de mi hermana Bélgica y mía. Comenzando desde mi familia, desde mi casa, allí se está superando, poco a poco, mi pueblo y también mi país, Ecuador.



Pase del Niño en San Juan.